

PRIMERAS REUNIONES DE LOS ORIENTALES

PANADERIA DE VIDAL

Los intereses de los orientales que habían apoyado desde un primer momento a la Junta, son dejados a un lado.

Estos, se reúnen, por primera vez, en la panadería de Vidal el 10 de setiembre de 1811. Se cuentan más de cien personas. Entre otros se destacan los coroneles Rondeau y Artigas, el presbítero Dámaso Antonio Larrañaga, don Miguel Barreiro, el Capitán Felipe Santiago Cardozo, don Carlos Anaya y don Tomás García de Zúñiga. Los representantes porteños dieron cuenta de lo tratado hasta el momento con Elío y explicaron los desastres del ejército del Alto Perú, así como, el peligro que significaba el avance portugués. Los orientales expresaron que el sitio no se podía levantar hasta que la Junta escuchara su parecer.

Todos estos acontecimientos aceleraron la caída de la Junta Grande que había sustituido a la Junta de Mayo. Los sucesos de los días 5 y 6 de abril de 1811 repercutieron en la Banda Oriental con el reemplazo de don Manuel Belgrano por don José Rondeau en el mando del ejército.

El 23 de setiembre se organizó en Buenos Aires, el primer Triunvirato, nuevo ejecutivo integrado por Juan José de Paso, Feliciano Chiclana y Manuel de Sarratea.



Se apura la paz. Los montevidianos esperan refuerzos, los porteños reorganizan sus ejércitos. El 7 de octubre de 1811 Elío y Buenos Aires llegan a un acuerdo que será aprobado mas tarde.

QUINTA DE LA PARAGUAYA

El 10 de octubre tiene lugar la segunda reunión de los orientales en la Quinta de la Paraguaya.

Los orientales dejados a un lado en enteran de su futura suerte y presentan una nota ante el jefe sitiador José Rondeau. En ella solicitan se les escuchase antes de ser levantado el sitio.

Concurre a esta reunión el delegado bonaerense José Julián Pérez, ante el cual exponen los orientales su decisión de mantener el sitio por si solos. De nada valieron las explicaciones del Dr. Pérez, ni las derrotas del Alto Perú ni el peligro portugués, para cambiar de idea a los orientales. En esta reunión el Coronel Artigas es designado General en Jefe de los Orientales.

En los momentos de peligro, en las horas de incertidumbre, el comandante militar es llamado por su pueblo para transformarlo en su guía, en su Conductor.

Esto ocurría le 10 de octubre. El 14 es levantado el sitio por parte de Rondeau, los orientales confiados en que sus aspiraciones iban a ser escuchadas por el novel Triunvirato y con la excusa de ocupar una posición mejor para defenderse de los portugueses, siguen al ejercito de Rondeau.

El 20 de octubre Elío aprueba el Tratado (armisticio) sobre las bases del 7 de octubre. Las fuerzas de Rondeau abandonan la Banda Oriental sobre la cual Elío ejerciera total jurisdicción. Quedaban, además, bajo su dependencia los pueblos de Arroyo de la China, Gualeguay y Gualeguaychú. Mientras que Elío levantaba el bloqueo de Buenos Aires y de los ríos.

Los orientales se enteran de la firma del Tratado, el 23 de octubre, en el Paso de la Arena (San José), donde no son contemplados. Eran abandonados al enemigo prácticamente

sin ninguna garantía. Deciden emigrar, poniendo de manifiesto, en ese momento, la tendencia autonomista de la Banda Oriental. El “Nada debemos esperar sino de nosotros mismos” aparecería asentado a partir de estos momentos en el epistolario artiguista a lo largo de la década. Esta expresión se deberá tener en cuenta a lo largo de nuestra vida como Estado independiente: ¿ Pobre de aquellos que van a buscar ayuda al extranjero para solucionar los problemas domésticos! Traerán sobre sí la condena de las generaciones venideras. Se inicia así el Éxodo del Pueblo Oriental.